

La nación como origen de la invisibilización y la desnudez de los Pueblos Originarios

Alejandro Carelli

El hombre no pertenece a su lengua, ni a su raza: le pertenece sólo a sí mismo, porque es un ser libre, es un ser moral. (Renan, E. 1882)¹

La cita de un clásico y consultado trabajo sobre los orígenes de la nación como forma de organización socio-política no es fortuita. No sólo atrae el lugar logrado por el autor en la historia y campo de la temática. Por diversas razones, viajando con él, asistimos a un momento de cristalización ideológica y conformación hegemónica que rebasa ampliamente su contexto de origen.

Interpelar histórica e ideológicamente un pensador situado y asumido en un movimiento, no parece revelarse como una propuesta atinada para comenzar la exploración. En realidad, los interrogantes, como faros de navegación, deben servir para disponer y ubicar lugares fijos de referencia.

¿Qué sucede en la filosofía y ciencia francesa de finales del siglo XIX para llegar a imaginar un hombre libre, definiendo la libertad por la ausencia de lengua, raza (etnia) y, lógicamente, territorio?

Articulando actor y producción social, un interesante trabajo anclado en la sociología del conocimiento² nos invita a

¹Texto original: "L'homme n'appartient ni à sa langue, ni à sa race: il n'appartient qu'à lui-même, car c'est un être libre, c'est un être moral".

² Se hace referencia a la conferencia "The Socio-Economic Roots of Newton's Principia" pronunciada por Boris Hessen en 1931 en el Segundo Congreso Internacional de Historia de la Ciencia en Londres. En la misma el autor

postular la labor de Renan como la de un “promotor” de la nación y los intereses asociados a esta conformación histórica. Probablemente de una manera no reflexiva pero nítidamente manifiesta. En este sentido, quizás resulte necesario ampliar el análisis trascendiendo los límites de la ciencia y la política en Francia durante el siglo XIX. Resulta legítimo plantear que la indagación debe entender la articulación entre ciertos postulados y posiciones de la ciencia (y sus científicos), en relación con las necesidades de grupos políticos-sociales, y de los intereses que se desprenden de los mismos en una época y lugar definidos.

Sin la posibilidad de realizar un estudio e investigación exhausta por los límites del presente artículo, se plantea exponer algunos indicios que surgen de la obra del autor analizado con la finalidad de abrir un debate, o replantear una línea analítica, que permita reconstruir un proceso tan complejo como necesario. Se persigue entonces: relevar los orígenes ideológicos de la nación. Así, el argumento hace referencia en conocer los orígenes ideológicos/políticos y sociales del surgimiento del estado/nación occidental y moderno para comprender el proceso de histórico que llevó a invisibilizar la casi totalidad de los pueblos originarios en nuestro país.

Este recorrido no busca examinar simplemente el pasado de una institución social como es el Estado. Si existe una mirada teleológica en el presente trabajo, la misma encuentra su sentido en la necesidad de comprender y desentrañar un proceso social con siglos de desarrollo que permita dotar de complejidad y reflexión la realidad presente. De acuerdo con lo expuesto, se intenta que el conocimiento de un proceso vinculado a la construcción de imágenes y representaciones sobre los pueblos que históricamente ocuparon espacios marginales en la escala de valoración y lógicas social, alcancen un redimensionamiento en una escala humana, con nuevos esquemas desde el prisma científico y con mayores niveles de reflexión.

analiza los postulados científicos de Isaac Newton desde la óptica del materialismo histórico, llegando a relacionar casi la totalidad de su obra con las necesidades de la burguesía emergente británica en el siglo XVII.

Las advertencias y riesgos, en este tipo de trabajo, recaen en las siempre posibles idealizaciones inherentes a los grupos vulnerados por la historia oficial de las naciones. De la misma manera, debe establecerse distancias afectivas con la lógica cotidiana y advertencias de sobrevaloraciones des-historizantes hacia aquellos que fueron, justamente, considerados sin esa condición durante siglos.

El presente artículo se plantea como objetivo acercar una perspectiva que indague en los inicios de la conformación de la nación la construcción de una lógica de clasificación del mundo, y por lo mismo socialmente compartida, con emergencia en Europa pero de alcance y de-formaciones específicas a lo largo de nuestro continente.

Aportes analíticos y los orígenes de la invisibilización oficial

La marginación e invisibilización social de pueblos originarios en América y nuestro país se remonta a las primeras crónicas referidas o producidas al respecto, sea en el ámbito oficial o al margen del mismo. Lo anterior no atenúa que la documentación y normas oficiales representan uno de los testimonios con mayor fuerza ideológica en la construcción de la ininteligible e históricamente segregacionista realidad americana.

Una forma de retratar la invisibilización oficial se constata mediante las cifras que arrojan los censos oficiales. El Primer Censo Nacional (1869)³ da cuenta de 93.138 personas bajo la categoría de “indio”. Sin embargo, el Segundo Censo Nacional (1895) presenta una merma casi inexplicable desde una argumentación lógica o científica. El mismo arroja que la población indígena se redujo a una tercera parte (30.000) en solo veintiséis años. Esta caída constante y artificial de

³ Entre paréntesis se consigna la fecha de ejecución del mismo. Para citar bibliográficamente debe leerse el anexo bibliográfico.

la población indígena desde la óptica oficial (Otero, 1998), se intenta revelar mediante imaginativas pero inconsistentes explicaciones: “(la población indígena ha disminuido) por confundirse con la población civilizada ó porque los claros que deja la muerte no alcanzan a ser llenados por las nuevas generaciones” (Segundo Censo, 1895).

Nuevamente podemos contraponer al discurso o mirada oficial, una lógica de investigación que posee la cualidad de contextualizar y desentrañar procesos:

Al igual que la población indígena, la población negra ocupa un lugar secundario en el discurso censal argentino decimonónico. Si bien su importancia numérica en el área rioplatense fue menor que en otras regiones americanas como Brasil, Estados Unidos o las Antillas, la marginalidad estadística de la población de color no puede ser explicada solamente a partir de criterios cuantitativos. Antes bien, su ausencia obedeció a condicionantes ideológicos ampliamente difundidos en la élite intelectual, en los que, una vez más, pueden rastrearse tanto las motivaciones igualitarias de la nueva grilla estadística liberal, como la convicción, evolucionista y no igualitaria, en la existencia de una jerarquía acerca de los grupos constitutivos de la Nación. (Otero, 1998: 135)

La cita de Otero adopta la forma de advertencia al identificar un fondo ideológico de la élite intelectual liberal en la constitución de la nación argentina. Es posible pensar entonces que la marginalidad estadística se constituyó, a manera de elemento fundante, en una mirada configuradora de la “realidad” y de nuevas formas de jerarquización de los grupos étnicos y humanos que habitaron la nación.

Desde esta perspectiva resulta conveniente profundizar sobre los orígenes de la construcción ideológica. En tal sentido, el pensamiento vertido en Renan a través de su conferencia “Qué es una nación” (Forest, 1991) sintetiza la etapa de génesis de una forma de pensamiento ideológico.

Entender a Renan es entender una época y un lugar: Europa en el siglo XIX. El presente trabajo concibe que la obra del francés condensa gran parte del pensamiento y lógicas

que subyace en los orígenes del Estado moderno mediante la construcción ideológica de la nación. Entre los aspectos de mayor relevancia se destacan, paradójicamente, sus trampas, olvidos y recortes históricos, tan intencionados como funcionalmente seleccionados para completar las dimensiones de un constructo social que pervive y define aspectos sustanciales de la organización humana en la mayor parte de los pueblos del mundo, pero con la insoslayable condición de perdurar hasta nuestros días.

Posiblemente, el historiador francés produjo uno de los materiales de análisis de mayor relevancia entre los estudios sobre la nación. No es la casualidad justamente la responsable de lo anterior, sí su contexto. El primer aspecto es masivamente entendible y constantemente aplicable a la totalidad de los pensadores relevantes en la historia universal. Una cita de Trejo lo ejemplifica sin contradicciones en el apartado de un artículo titulado: Renan, un hijo de su tiempo:

(Renan) es uno de los intelectuales más representativos de la Europa decimonónica, su obra es un fiel reflejo de la corriente de pensamiento que dominó en su generación, la de los intelectuales franceses que reaccionaron contra la Revolución. (Trejo, 2013: 12)

La visión generacional, de grupo y contexto histórico que aporta Nocera amplía el contexto de surgimiento y clima de época que experimentó Renan:

La llamada generación de 1850, compuesta por hombres que nacieron entre 1820 y 1830, y que asistieron a la revolución de 1848 y al golpe de Napoleón III. Para 1870, la mayoría de sus representantes estaban entre los cuarenta y cincuenta años, viviendo de forma simultánea, la caída del Imperio, la declaración de la guerra, el estallido de la Comuna y la proclamación de la Tercera República. (Nocera, 2008: 167)

El prolijo y profundo estudio de Hobsbawm no sólo se detiene en la conformación de la generación de 1850. El análisis del historiador marxista extiende la mirada de los perio-

dos, sin por esto perder el esquema que lo lleva a enunciar el surgimiento de una burguesía de matiz conservadora en los inicios de un complejo proceso de construcción de la nacionalidad.

Los ideólogos del liberalismo burgués intentaron mantener la democracia a raya, a saber, evitaron la intervención de los pobres y de la mayoría trabajadora. Los liberales de la Restauración y la Constitución de 1830 lo hicieron más despiadadamente que la constitución de 1791, puesto que recordaba la experiencia del jacobinismo (...). No creían en la igualdad de derechos para todos los ciudadanos, sino que para ellos el auténtico sello de “verdadera igualdad” (...) era la admisibilidad, así como el sello de la desigualdad era la exclusión. La democracia liberal les parecía una contradicción terminológica: o liberalismo, que se basaba en una élite a la que se podía acceder por méritos, o democracia. La experiencia de la Revolución les había hecho suspicaces hasta de la República, que en Francia se asociaba al jacobinismo. Lo que más les habría agradado hubiese sido una monarquía constitucional como la británica, aunque tal vez un poco más lógica y sistemática y un poco menos fortuita, preferentemente instituida mediante una revolución controlada como la de 1688. En 1830 pensaron que la habían encontrado. (Hobsbawm, 1992: 54-55)

Si bien en las letras del historiador marxista no existe una alusión directa de Renan, resulta simple la contraposición, casi en sentido de comprobación empírica-historiográfica, de puntuales “atrevimientos” en relación al sistema monárquico.

Intentando dar sentido y justificación a una misma etapa histórica, la revolución de 1789, Renan interpone un factor asociado a las modificaciones de dimensiones y complejidad que excluiría los intentos por imponer un sistema igualitario como solución organizativa.

En la época de la Revolución francesa, creíamos que las instituciones de ciudades pequeñas independientes, tales como Esparta y Roma, podían aplicarse a nuestras grandes

naciones de treinta a cuarenta millones de almas (Barres, D. - Gourmomt, C. 1991: 33) .⁴

De las corrientes histórico-marxista y figuracional agenciamos los principales aportes al análisis de la temática. Del primero, se puede obtener la capacidad de dimensionar el objeto desde la articulación en base a un sistema de producción, donde las clases desempeñan un rol central en la dinámica histórica.

En la dirección de aportar, aunque ubicada en diferente punto de inicio y anclaje que el anterior, la teoría figuracional abre nuevas y originales pistas al promover el estudio procesual de largo plazo. La mirada procesual resulta la herramienta indicada para comprender fenómenos sociales complejos y con presencia en diferentes periodos y latitudes. Partiendo de interpretaciones fijadas en la multiplicidad de factores causales, tiene la capacidad de construir minuciosos escenarios de encadenamientos secuenciados en periodos de larga duración.

Retomando al autor analizado, nos queda exponer en dos citas los polos de construcción de sentido de un mismo fenómeno. Mientras Renan casi glorifica la figura del rey y sus justificadas prácticas, es Elias quien dota de realidad la labor de aquel, como también las funciones, tensiones y poderes que subyacen a esa prominente figura en una etapa claramente diferenciada y objetivamente ubicada en un contexto de proceso histórico.

El rey de Francia, que es —me atrevería a decir— el tipo ideal de cristalizador secular; el rey de Francia, que ha hecho la más perfecta unidad nacional que haya existido, el rey de Francia visto desde demasiado cerca, ha perdido su prestigio; la nación que había formado le ha maldecido y hoy sólo los espíritus cultivados saben lo que valía y lo que hizo. (Renan, 1997: 66)

⁴En su idioma original: À l'époque de la Révolution française, on croyait que les institutions de petites villes indépendantes, telles que Sparte et Rome, pouvaient s'appliquer à nos grandes nations de trente à quarante millions d'âmes. (Bibliothèque Municipale, 1997).

Su poder ilimitado no es solamente consecuencia de su capacidad de disposición monopolista sobre las oportunidades, sino función de una peculiaridad estructural de la sociedad en esta fase de la que todavía hemos de hablar. En todo caso, en la elaboración del presupuesto general del absolutismo francés sigue sin haber diferencia alguna entre los gastos «privados» y «públicos» del Rey. (Elias, 1987: 349)⁵

Por todo lo expuesto, la aplicación del análisis a los posicionamientos políticos ideológicos resulta imperiosa. Como lo muestran las citas, son dos los factores que valora y eleva Renan. Uno lo constituye la centralización del gobierno mediante una monarquía. Los estudios de Norbert Elias distinguen un momento de centralización monárquica previo al surgimiento estatal-nacional, seguramente, lo que no acompañaría el de Breslau es el segundo factor; la necesidad de olvidar y hasta errar deliberadamente para mantener una creencia.

...el olvido, y hasta yo diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación, de modo que el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad. La investigación histórica, en efecto, proyecta luz sobre hechos de violencia que han ocurrido en los orígenes de todas las formaciones políticas, incluso en aquellas cuyas consecuencias han sido más beneficiosas (Renan, 1882: 65).

¿Qué tipo de idea sobre la actividad humana necesita apoyarse en errores y olvidos, al punto de posicionar el avance de una actividad central para el entendimiento de la humanidad, la investigación histórica, como un enemigo?

Comenzar a diagramar un esquema que ayude a aclarar este interrogante es parte del objetivo del presente trabajo. La construcción de la respuesta comienza a continuación y encontrará un cierre forzado y provisorio en los últimos párrafos del presente artículo.

⁵ Es necesario aclarar que al análisis de Elías hace referencia a un periodo anterior al que le corresponde experimentar a Renan, sin embargo el entendimiento de la figura monárquica es perfectamente aplicable a ambos etapas en un mismo espacio geográfico.

Como se puede apreciar, en esta sección queda expresada, al menos, una primera e impostergable acción por parte de los estudios abocados a este tipo de temáticas. Contextualizar e historizar su autor y el mundo de las ideas que lo circunscriben es parte de un primer acercamiento. En las ciencias sociales uno de los obstáculos principales de cualquier temática es asumirla como definida y cerrada; la mirada histórica nos permite inducir que los posicionamientos frente a la totalidad de los fenómenos sociales presenta una única constante: la relatividad histórico-social de su construcción y significado (Carelli, 2014).

Del pensamiento político a la reflexión de las Ciencias Sociales

La distancia histórica nos muestra que el surgimiento del concepto de nación, y las ideas que emergen con ella, pueden ser leídas o interpretadas desde al menos dos puntos. El primero lo compone su propio contexto de producción, desbordado y condicionado por una realidad que adopta nuevas y prometedoras formas en etapas plagadas de cambios y definiciones sustanciales en el terreno de la organización social. En este extremo se ubica el pensamiento de Renan.

En las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, con el surgimiento y progresivo desarrollo de diferentes disciplinas de las ciencias sociales como la sociología y antropología, son ellas quienes se ubican en un espacio definido al interior del universo científico tendiente a desarrollar las facultadas para acrecentar, profundizar y consolidar los estudios de esa índole. Desde el lugar construido comienzan a producir un cuerpo teórico enfocando el análisis hacia los procesos de constitución social, intercambio, transformación, por mencionar algunas; con el constante vector de des-naturalizar (contextualizando) toda manifestación medianamente regular, como también cualquier comportamiento humano.

Comienzan a definirse el contenido de las mismas como partes de mundos construidos por hombres en relación, con sus particularismos históricos, culturales, lingüísticos, religiosos; en definitiva, como construcciones sociales, producto únicamente de las multiformes acciones de los hombres en diferentes lugares y etapas históricas. Esta dimensión conforma el segundo punto.

A partir del progresivo y definido desarrollo de las ciencias citadas, sólo es posible una posición analítica que entienda la constitución de los hombres, así como sus manifestaciones, ancladas en una dimensión espacio/temporal.

Posterior al desarrollo de nuestras ciencias no existe lugar a la imaginación de un hombre sin contexto, (des)historizado, como tampoco es viable plantear la negación y hasta peligro de la investigación histórica para mantener una "verdad". En el mismo sentido, cada vez se encuentra a mayor distancia la aceptación de formas de violencia que adoptan el carácter de necesarias, aun llegado el extremo de considerar que las mismas conforman parte del guión tendiente a imponer una lógica estatal moderna y "civilizada".

La lógica del Estado moderno en sus orígenes

Con el objetivo de sustentar la dimensión histórica sobre los orígenes del Estado, y en aquellos aspectos que conciernen a formaciones sociales extra-europeas, es necesario detenerse en algunos aspectos y casos formales del "viejo" continente para, posteriormente, emprender el análisis dirigido hacia a los "nuevos"⁶ con conocimientos fundados sobre el proceso en

⁶ Se entenderá por "nuevos" países aquellos que conforman una estructura estatal moderna a partir de una adopción de la lógica estatal de tipo eurocéntrica. Sobresale como característica entre ellos la ausencia de procesos evolutivos de conformación estatal, seña de los estados europeos, por adopciones sincrónicas e idealizadas de procesos socio-políticos foráneos.

En este apartado resulta oportuno acotar que la adopción de pueblos "nuevos" para describir una forma de adopción estatal no guarda relación alguna

su integral complejidad y desarrollo.

La historia de los países nuevos de occidente, básicamente la América en toda su extensión, pero también otros como Australia, muestran un particularismo en relación a su proceso histórico de conformación social, y al mismo tiempo, de su estado/nación. Si bien no es un proceso con dos manifestaciones sino dos dimensiones diferenciadas de producción humana, contienen características que alejan la historia de este tipo de sociedades con aquellas que en su proceso no comparten una línea demarcatoria entre periodos fuertemente diferenciados en lo: social, político, cultural, económico, étnico, religioso, por solo mencionar las más significativas dimensiones de producción del hombre.

Mientras en las sociedades nuevas el proceso de negación de la historia que precede la llegada de los conquistadores es absoluto y drástico⁷, en las sociedades europeas el proceso contiene características graduales de asimilación, que aún no poseyendo elementos típicamente democratizadores encarna, definitivamente, un desarrollo intrínseco.

Sin dedicarle una merecida extensión al análisis sobre las diferencias que presenta la adopción de un constructo social que no responde a procesos propios, es necesario ubicar el

con la tipología propuesta por Darcy Ribeiro de pueblos testimonio, nuevos y trasplantados.

⁷ Es necesario recordar que en el caso del proceso de conformación del Estado Argentino se intentó negar la identidad, y con el tiempo hasta la existencia de los pueblos pre-existentes (originarios). Es posible pensar también para el caso particular de esta conformación socio-política, que las formas de establecimiento territorial caracterizadas por una "pareja" dispersión y sin un patrón de aglutinamiento, probablemente haya permitido un proceso de "invisibilización" a partir de la inexistencia de masas organizadas en base a un mismo modelo de representación social y cultural.

Otras configuraciones sociales del continente presentaron una historia diferente. En el actual Estado de Méjico las configuraciones sociales que la preceden pueden resumirse en dos grandes culturas, Maya y Azteca; un caso cercano lo representan los actuales estados de Perú y Bolivia con culturas originarias como el Incaico y las culturas Aymara y Quechua respectivamente. En resumen, es lógico pensar que la dimensión demográfica y el grado de desarrollo y las formas de utilización de la tierra de las culturas originarias, intervino decisivamente en la capacidad de imposición estatal y la construcción de su nueva forma y cultura de organización y definición occidental.

fenómeno de irrupción estatal–nacional en sus diferentes expresiones, como expansiones de un fenómeno europeo de alcance ecuménico.

Algunas líneas latinoamericanistas rehúsan la incorporación de la historia de Europa para emprender los estudios de estas latitudes. Sin embargo, en este trabajo se considera un error infundado establecer borraduras limitantes, deformantes, por lo tanto perjudiciales, en la construcción de un cuerpo teórico-analítico con el mayor grado de objetividad alcanzable hasta la actualidad.

Dejando aclarado el posicionamiento teórico del trabajo, el proceso de irrupción estatal se caracteriza por una repentina centralización en sus inicios, paralelamente comienza un circuito tendiente a la adquisición de espacios de homogeneización de una serie de dimensiones sociales hasta entonces con múltiples matices y funcionalmente desligados. Vale como caso testigo la función ejercida por el idioma en el proceso de centralización estatal acontecida en la península itálica.

Aquella experimentó el paso de más de medio centenar de lenguas parlantes en sus respectivas regiones hacia la unificación en base a la variante desarrollada en la zona de la Toscana, precisamente Florencia (Firenze), comúnmente denominado como *latin vulgar florentino*.

Como es conocido en el terreno de la historia de la lengua, el desprendimiento y valoración de una lengua sobre las demás responde a necesidades, en el caso del pueblo latino, a una doble necesidad. En un principio la “cultura” de las letras busca una lengua que contenga las mayores y más refinadas expresiones semánticas, en este sentido la lengua del Dante representa la elección del campo literario. Es decir, un primer momento de unidad responde a las necesidades de un campo específico. Un segundo momento y necesidad es de tipo política, la misma se ajusta al proceso de unificación italiana y consolidación de un Estado-Nación. Es a partir de lo señalado que se establece, expandido y generalizado, el italiano moderno recién en el siglo XIX⁸.

⁸Es preciso remarcar que si bien "La Divina Comedia" data de principio del siglo XIV, habiendo nacido su autor en el siglo XIII, es recién en la segunda

No es posible resumir en este trabajo la historia de la lengua italiana y su relación con procesos políticos y sociales, sólo queda exponer que su proceso hacia la unificación y centralización sigue, a grandes rasgos, algo así como: un proceso civilizatorio lingüístico de corte comunal⁹.

El florentino no fue ni previo a la escritura de la obra de Alighieri, ni posterior a ella, la expresión idiomática más utilizada (cuantitativamente) por las distintas comunidades asentadas sobre la península itálica. Sin embargo, desarrolla una acción unificadora en el sentido de aceptación, sin ignorar que la misma se inserta en un complejo campo de luchas internas que, precisamente y a partir del mismo campo, construyen la mencionada jerarquización al interior del campo literario, para posteriormente adquirir valoración y sentido social hacia esferas más amplias¹⁰.

mitad del siglo XIX y bajo el proceso de unificación estatal que surge, derivado de la lengua del Dante, el italiano actual o moderno. Hasta entonces las regiones hablaban lenguas autóctonas y sólo en el campo literario existía una aceptación de “superioridad” manifiesta de una lengua sobre las demás. El caso del escritor Alessandro Manzoni (1785 - 1873) uno de los más destacados representantes de la literatura italiana, precisamente del romanticismo italiano, sintetiza una manifestación del peso diferencial del florentino en el campo literario y de las necesidades de unificación literarias y lingüísticas. Manzoni, como originario de Milán hablaba el lombardo, sin embargo se traslada a Florencia para aprender profundamente la lengua culta, llegando a escribir parte del acervo lingüístico y literario nítidamente unificador desde esa lengua. Entre las obras destacadas en la línea tendiente a la unificación de destacan: *Sulla lingua italiana* (1846), y su relación *Dell'unità della lingua e dei mezzi di diffonderla*.

⁹ Parafraseando categorías empleadas por Norbert Elías para explicar el proceso civilizatorio europeo. Yendo a la categoría empleada en este trabajo, la misma hace referencia al carácter intrínseco y autorreferencial del proceso, inverso al desarrollado en Latinoamérica y nuestro país donde en todos los casos se adopta como oficial una lengua que no es hablada por los habitantes originarios. Más allá de esto, la lengua oficial adopta ese carácter y se expande velozmente en proporción directa a la negación y desaparición de las lenguas habladas por los diferentes pueblos que preexistían a la llegada del “hombre blanco”.

¹⁰ Para profundizar sobre estos aspectos se puede consultar el trabajo de Marazzini, *Da Dante alla lingua selvaggia. Sette secoli di dibattiti sull'italiano* (Marazzini, 2012).

Continuidad y diferencias entre los casos europeo y americano

La exposición hasta el momento nos permite pensar en un origen de la figura del Estado y la Nación. Lo que se expondrá en este apartado son las diferencias en sus desarrollos y morfología entre los casos europeo y americano, como también sus respectivos procesos tan diferentes como interconectados.

El mecanismo de la constitución del Estado —en el sentido nuevo del término «Estado»— es, como se ha dicho, siempre igual en el ámbito europeo, en el que la economía va cambiando de modo continuo su base predominantemente natural en otra monetaria. Esta igualdad a grandes rasgos puede demostrarse del modo más exacto tomando el caso de Francia. En la historia antigua de todos los grandes estados europeos se encuentra siempre una primera fase en la que, en el ámbito de lo que posteriormente será el Estado, hay unas unidades políticas territoriales que cumplen una función determinante; esto es, unidades políticas pequeñas y flexibles como suelen aparecer en otros puntos del planeta en los que se dan una división del trabajo y un entramado económico menores, en correspondencia con los límites impuestos a la organización del poder por el carácter predominantemente natural de la economía. (Elias, 1998: 338-339)

Conviene comenzar realizando puntuales aclaraciones. Como se justifica en los apartados que preceden, el proceso europeo contiene una fuerte asimilación que se expande más allá de las diferencias y matices que presentan las distintas configuraciones sociales particulares de aquel continente.

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, a decir verdad, lo hacen sólo uno, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, el otro en el obsequio. Una es la posesión en común de un legado rico

de memorias; el otro es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se recibió indiviso (Renan, 1882: 124)¹¹.

Podemos insinuar una definición occidental que direcciona la constitución estatal a partir del modelo y caso europeo. Sin embargo, la realidad en nuestro continente es marcadamente diferente. La negación de toda construcción social y cultural al margen de la civilización europea impone una jerarquización racial y cultural, no ya hacia una minoría como la constituye el inmigrante (no europeo) en el viejo continente. En nuestras tierras, paradójicamente, la clasificación “eurocéntrica” margina y oculta al mismo habitante que debiera constituirse en núcleo de la asimilación en caso de una inevitable centralización unificadora.

Sin duda alguna, rechazamos como un error de hecho fundamental la igualdad de los individuos humanos y la igualdad de las razas; las partes educadas de la humanidad deben dominar a las partes bajas; la sociedad humana es un edificio con varios pisos, donde debe reinar la dulzura, la bondad [...] no la igualdad. Pero las naciones europeas tal como las ha hecho la historia son los pares de un gran Senado donde cada miembro es inviolable. Europa es una confederación de Estados unidos por la idea común de la civilización. La individualidad de cada nación está constituida, sin duda, por la raza, la lengua, la historia y la religión, pero también por algo mucho más tangible, por el consentimiento actual, por la voluntad que tienen las diferentes provincias de un Estado de vivir juntas. (Renan, 1882: 115)

Desde un punto de partida que rechaza la igualdad, o bien, de la propuesta del dominio de un grupo social definido como una élite culta poseedora de la sensibilidad de la

¹¹ En su idioma original: *Une nation est une âme, un principe spirituel. Deux choses qui, à vrai dire, n'en font qu'une, constituent cette âme, ce principe spirituel. L'une est dans le passé, l'autre dans le pré-sent. L'une est la possession en commun d'un riche legs de souvenirs; l'autre est le consentement actuel, le désir de vivre ensemble, la volonté de continuer à faire valoir l'héritage qu'on a reçu indivis.*

“dulzura” y la “bondad”, debemos viajar transatlánticamente a una realización concreta que anula hasta desnudar íntegramente al ser originario de las nuevas tierras. Seguramente, en la base de los grandes errores de los colonizadores se ubique aquel que lleva a interpretar procesos tan diferentes como incomprensibles desde un único esquema de pensamiento y clasificación del mundo. Esto es lo que la antropología, como otras disciplinas, denominan eurocentrismo. Como es posible observar con la cita que sigue, que la invisibilización de numerosos pueblos es anterior al surgimiento del estado/nación, pero seguramente en su mismo proceso histórico se encuentre la respuesta.

Los indios, físicamente desnudos, también son, para los ojos de Colón, seres despojados de toda propiedad cultural: se caracterizan, en cierta forma, por la ausencia de costumbres, ritos, religión (lo que tiene cierta lógica, puesto que, para un hombre como Colón, los seres humanos se visten después de su expulsión del paraíso, que a su vez es el origen de su identidad cultural) (...). “Me pareció que era gente muy pobre de todo”, escribe en el primer encuentro (Colón), y también: “Me pareció que ninguna secta tenían”. (Todorov, 1998: 44)

Desde ese único punto fijo o de referencia, el proceso europeo, cualquier manifestación social que no se ajuste a los parámetros referidos se diluirá en una condena, o bien, surgirán mecanismos en la dirección de la anulación. Parte por la incomprensión, parte quizás por ser la manera simple de imponer una cultura, y con ello, la canalización material para obtener un esquema que asegure intercambios materiales y sociales favorables.

Al objetivo planteado en la introducción del trabajo, queda la ardua tarea de continuar investigando en la amplia bibliografía producida en ambos márgenes del Atlántico con especial atención en la producción latinoamericana de las últimas décadas.

Significado y alcance de la nación para la construcción teórica

Resultará casi imposible comprender los aportes teóricos sobre el proceso argentino o latinoamericano de diferentes pensadores sin conocer los complejos orígenes que contiene la nación o el estado en sentido genérico.

En las últimas décadas se ha producido una serie de líneas de trabajo en el terreno intelectual focalizando la idea de "nación", estos permiten comprender diferentes procesos y fenómenos sociales articulados históricamente mediante una suerte de imaginación colectiva común, los mismos se inscriben en diferentes temáticas de investigación.

Podemos citar algunos producidos en Argentina en el área educativa: Gustavo Blázquez, "Los actos escolares. El discurso nacionalizante en la vida escolar" (2012); o bien de Héctor Cucuzza: "Yo argentino. La construcción de la Nación en los libros escolares -1873/1930-" (2007) entre otros.

Sin embargo los estudios vinculados y anclados en el Estado y la Nación también encuentran importantes exponentes en el gran espacio de las ciencias sociales. Algunos teóricos de la ciencia política argentina sostienen un interesante debate con las teorías foráneas, en línea con una antigua tradición intelectual latinoamericana que, sin negar los aportes de autores ya clásicos de diferentes disciplinas sociales, logran levantar un corpus de conocimiento e interpretación definitivamente local.

Discutir los planteos originados desde el norte con argumentos de la ciencia es la consigna que llevan adelante estos científicos, resultando, en definitiva, la propuesta y objetivo que sostiene el presente artículo.

Para finalizar, una cita que retrata la articulación teórica de escuelas y planteos variados en un constructo específicamente diseñado para explicar el caso Latinoamericano y nuestro país.

En sus comienzos (Guillermo O'Donnell) sus reflexiones críticas sobre los procesos de modernización lo llevaron a plantear la famosa "hipótesis pesimista" discutiendo con sustento empírico la visión eurocéntrica bajo la cual el desarrollo económico traía aparejado la democracia política. Su visión aguda le permitió separar claramente la pluralización política de la canalización de ésta a través de un régimen democrático. De ahí la importancia de la particularidad de la región y de la forma política que han ido adquiriendo sus Estados-nación más relevantes: la "burocrática-autoritaria". (Cardozo, 2012: 40)

Sólo despejando las dudas e incorporando el proceso, del inespecífico pero totalizante combo que constituye el Estado y la Nación, podremos dar respuesta a las demandas de minorías históricamente oprimidas. Los planteos esgrimidos por el politólogo señalan una dirección de articulación entre la figura estatal y el proceso que le da origen.

La necesidad de vincular al Estado con otros aspectos de la vida política como la "nación" y el "pueblo" requieren de una visión no reduccionista y que incluya los aspectos históricos particulares de cada construcción estatal. (Cardozo, 2012: 48)

El planteo del artículo es continuar con este fondo teórico que centraliza los estudios de la construcción e historia de la nación. Lo expuesto permite comprender las diferentes etapas de invisibilización/visibilización por la que atraviesa la temática de los pueblos originarios en vuestro país y el subcontinente.

En forma precisa, este artículo no contiene los elementos suficientes para dar una explicación científicamente sólida a la cita que sigue, sin embargo podemos estar satisfechos si posterior a la lectura de la misma, emerge, en alguno de sus múltiples vértices, el menor atisbo de los productos históricos y analíticos vertidos en el trabajo que termina.

Una vez vino la policía, pusieron presos a dos compañeros, estuvieron una semana por averiguación de antecedentes y vino la policía a revisar las casas sin orden, sin nada, supues-

tamente para buscar las armas. Justo ese día teníamos una reunión programada. La policía no hizo las requisas por las casas porque justo nos acompañaban otros compañeros que eran abogados, sin decirles que eran abogados sólo con argumentos. Nosotros antes estábamos en una etapa muy débil de no saber defender el lugar, es un conflicto de hace 15 años. Antes nos metían preso como si nada porque uno no sabía cómo tenía que defenderse, la policía venía, te llevaba y ni siquiera dejaba registrado que te dejaban preso y todo porque nosotros no sabíamos, después empezamos a organizarnos y hacer talleres. Igual siempre la policía mete presiones, el que dice que es dueño del campo también con denuncias, siempre intentamos de recordar todos estos derechos que tenemos porque por ahí uno ve la policía y se asusta, un poco es fortalecer ese conocimiento.” (Matilde Talquenca - Comunidad - Salvador Talquenca).

Bibliografía

- Barabas, A.; Bartolomé, M. (1992). "Antropología y relocalizaciones". *Revista Alteridades*, N° 2. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Barres, D. & Goudmont, C. (1991). "*Qu'est-ce qu'une nation? Littérature et identité nationale 1871 - 1914*". ed. Pierre Bordas. Paris.
- Cardozo, N. (2012) "Algunas reflexiones sobre Guillermo O'Donnell y su contribución a la teoría del Estado y los estudios sobre políticas públicas en América Latina". *Revista Studia Politicae*. No 26. Córdoba.
- Carelli, A. (2014) "Socialización y educación. Nuevas y viejas formas en la tensión familia-escuela". *Revista REV-IIISE, Ciencias Sociales*. Volumen 6, Año 6. Revista del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales, UN-San Juan. ISSN: 2250-5555 / 1852-6586.

- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones socio-genéticas y psicogenéticas*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- Forest, P. (1991) *Qu'est-ce qu'une nation? Lit-térature et identité nationale de 1871 à 1914*. Texto integral de Ernst Renan. Editor: Bordas, P. París.
- Hobsbawm, E. (1992) *Los ecos de la Marsellesa*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Huerga Melcon, P. (1999) *La ciencia en la encrucijada*. Pentalfa, Oviedo.
- Marazzini, C. (2012) *Da Dante alla lingua selvaggia. Sette secoli di dibattiti sull'italiano*. Roma, Carocci editore.
- Nocera, P. (1998) *Renan y el dilema francés de la nación*. Revista Nómadas, Nº 19. Madrid.
- Primer Censo (1872) *Primer Censo de la República Argentina*. Imprenta del Porvenir. Buenos Aires.
- Renan, E. (1882) *Qu'est-ce qu'une nation?* Bibliothèque Municipale de Lisiuex. (1997). Versión electrónica.
- Trejo, A. (2013) "El plebiscito de todos los días: la idea de nación en Ernst Renan". *Revista Política y Cultura*, Nº 39. Universidad Autónoma Metropolitana. México, Distrito Federal.
- Todorov, T. (1998) *La conquista de América. El problema del otro*. Siglo Veintiuno. México, Distrito Federal.